

LA HISTORIA DE LA COMUNIDAD CREYENTE COMO TESTIMONIO EVANGELIZADOR DE LA CULTURA

Mons. Juan Luis Ysern

Introducción

En la Diócesis de Ancud hemos iniciado una labor especial sobre la base de la cultura, y me han pedido que exprese el planteamiento pastoral ante la Religiosidad Popular en coherencia con la labor que estamos haciendo en el campo cultural y que está íntimamente unida a la labor de evangelización explícita.

Quiero dar respuesta a esta petición, pero advierto que me voy a referir muy poco a la Religiosidad Popular como tal. Voy a referirme más bien a la evangelización de las culturas, pero desde la perspectiva del trabajo que estamos tratando de desarrollar.

Tampoco pretendo hacer una exposición de la experiencia. Es muy pronto aún. Estamos comenzando.

Voy a señalar únicamente los hitos teóricos del marco doctrinal sin entrar en la exposición de cada uno de los temas. Por lo demás, hay mucho escrito sobre ellos.

Después, de una forma rápida, expondré el planteamiento operacional. Será de una forma muy general, pero considero que es suficiente para una visión global.

No voy a explicar la labor que ya estamos haciendo referente al problema del impacto cultural, aunque haga algunas referencias a él.

La búsqueda del sentido

El trabajo que venimos haciendo tiene su mirada puesta en el hombre, y lo que se pretende es desencadenar una dinámica con la que nos ayudemos mutuamente a crecer como personas en unión con los demás. Se trata de que cada uno crezca y llegue a ser quien tiene que ser, lo cual no se puede alcanzar sino viviendo la entrega y acogida hacia los demás. Es la solidaridad liberadora

que se convierte en tarea de la comunidad y que despierta cada día más y más a la búsqueda de lo que cada uno tiene que ser.

Aquí nos topamos con un problema muy profundo. El corazón del hombre es insaciable, y al final nos encontramos con aquello de San Agustín: "Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti"

En el trabajo sobre la cultura tocamos continuamente el tema de la identidad de cada persona y de cada comunidad, y al querer afirmar y fortalecer la identidad estudiábamos la historia. Ahora, acogiendo lo que nos dice San Agustín, la historia la vemos como búsqueda escatológica.

En resumen, el trabajo que venimos haciendo sobre la cultura podría quedar en frustración si no trasciende. El hombre atraviesa el tiempo junto con todas las cosas creadas, pero mientras estas lo pasan como cronología, el hombre lo transforma en historia. El hombre tiene la potestad de dar sentido al tiempo, dar sentido a la vida. El hombre tiene libertad y puede tomar decisiones que son suyas y que puede compartir con los demás y con un pueblo entero. Al mismo tiempo, cada hombre es continuamente requerido por las iniciativas y decisiones de los demás. Cada decisión de los otros es siempre un misterio que interpela, y con toda la maraña de relaciones humanas que se va formando, se construye el camino que cada uno y la comunidad entera van dando a su vida. Ese camino configura la historia y en él se entrelaza la cultura. Todo en dirección hacia un sentido. Esto no es otra cosa que la expresión de la búsqueda permanente que realiza el corazón insatisfecho del hombre.

Dios se nos da como sentido último

Por su parte y por pura iniciativa de El, Dios se ha hecho presente en el camino del hombre. Dios se ha manifestado y ha invitado al hombre a caminar hasta El. Más aún, esta revelación se ha completado con el acontecimiento de Cristo que, Resucitado, nos comunica el Espíritu. Con esto se nos anuncia y se nos hace posible comenzar ya a vivir en Dios.

Ahora, para el caminante que acoge el regalo de Cristo Resucitado, el Espíritu Santo, la historia se convierte en escatología. Esto significa que los valores culturales han de ser vividos mirando a los "éscata", los valores últimos. Este es un elemento importante para nuestro trabajo.

Nos encontramos ahora por tanto en un momento en el que ya podemos comenzar a vivir lo definitivo, pero que aún no hemos llegado al estado último. Esta etapa es aún historia, pero, como decíamos antes, lo podemos convertir en escatología, en camino escatológico.

Tiempo de gracia

Es necesario analizar esto un poco más. Hemos dicho que "podemos" caminar con el Espíritu que Cristo nos regala. Ese "podemos" significa que también podemos decir "no" al regalo que se nos da. El responder "sí" o "no" es problema de decisión, absolutamente personal. Podemos decir "no", para poder decir "sí" libremente, esto es, para responder como sujetos. Pero cualquiera sea nuestra respuesta, lo cierto es que, mientras estamos en este tiempo que pasa, Dios se hace presente en nuestro camino como gracia. Es tiempo de gracia. Aquí tenemos otro elemento importante para nuestro trabajo.

El sacramento

Pero esta gracia que entra en nuestra historia, esto es, en nuestro tiempo y nuestro espacio, necesita para ello hacerse visible y palpable. Cristo es quien hace visible al Padre, hace visible la gracia. El Cuerpo de Cristo es el signo e instrumento de la gracia. Signo de la gracia que comunica. Cristo es el Sacramento del Padre. Ahora bien, la humanidad que acoge la gracia, esto es, que acoge al

Espíritu, se hace Iglesia, se hace Cuerpo de Cristo. Ella es pues el gran Signo e Instrumento, el Sacramento, portador de la gracia que significa y que comunica. La Iglesia realiza esta comunicación del Espíritu a través de "los siete Sacramentos". Para nuestro tema nos interesa particularmente el efecto primario de cada uno de los siete Sacramentos. La "res et Sacramentum" que es gracia y, al mismo tiempo, es signo. Es una realidad significada y que, a su vez, significa. Es una realidad de Iglesia portadora de salvación. Es un tema muy largo y muy fecundo (la Carta Pastoral del 29 de Agosto de 1982 y la parte doctrinal del Sínodo Diocesano de 1985 presentan los Sacramentos en esta perspectiva). Para lo que aquí nos interesa basta decir que para nuestro trabajo es necesario que se vea a la Iglesia como Misterio, y para esto es necesario que se vea y se palpe el efecto primario de los Sacramentos. El efecto secundario de la "res tantum" no se puede ver.

La transformación

Demos otro paso más. Quien recibe el Espíritu que la Iglesia comunica, vive según el Espíritu. No sólo es que él ha pasado a ser Iglesia, sino que ahora su vida cambia. Su forma de relacionarse con las cosas y con los demás es nueva. En la dimensión humana temporal, visible, diríamos que se ha producido una purificación cultural, rechazando antivalores y fortaleciendo los valores (en dirección de los éscata). Según la fidelidad al Espíritu, la cultura es evangelizada, reforzada. En cierto modo, podríamos hablar de una cultura que se ha hecho nueva o de una nueva cultura cristiana. Tampoco quiero alargarme aquí.

Lo que sí quiero decir es que la Iglesia puede vivir en todas las culturas haciéndolas "nuevas". En todas hay bases firmes para ello. En todas hay valores. Pero también hay antivalores en todas. Sólo los valores valen para la auténtica realización del hombre. Por el contrario, seguir los antivalores es caminar hacia la frustración. Estamos en el campo de la moral. En cada cultura, la Iglesia fortalecerá los valores y exorcizará los antivalores; sólo los valores se pueden vivir en la Alianza con Dios, y vivirlos en esta Alianza es ya camino hacia los valores definitivos. Pero el escaton, o mejor, el Escatos, es el Dios de la

Vida, es el Amor. Esto significa que la cultura evangelizada es cultura de la Vida y del Amor.

Hay que advertir que la renovación de la cultura, ese hacerla "nueva" al que nos referíamos antes, se hace viviendo la memoria del acontecimiento Salvador que en la tradición de la Comunidad Iglesia se hace continuamente presente con el servicio de sus pastores. La Memoria, la Tradición y Conducción son aspectos que no podemos olvidar.

La Iglesia, comunidad viva que vive la cultura de la vida y del amor en todas las culturas, llama a todos los hombres, y la forma que tiene de hacerlo es con la palabra y con los hechos, esto es, con los signos. Dicho de otro modo, es dando testimonio. Como actividad vista socialmente, diríamos que lo que hace es un profundo diálogo de culturas. También tenemos aquí otro tema largo en el que no podemos detenernos.

Tenemos que decir, no obstante, que la evangelización de la cultura es tarea permanente. No hay ninguna cultura que pueda presentarse como ya totalmente evangelizada. Es una tarea que tiene que hacer continuamente la comunidad creyente de cada lugar. Ella tiene que traducir continuamente el Evangelio al modo concreto de vida de un tiempo y de un lugar determinado.

En resumen

En resumen, para lo que ahora nos interesa, la Iglesia es el signo del tiempo de gracia. (Kairós).

Esto es, es el Sacramento de la presencia activa y salvadora de Dios. (Misterio)

Y como tal, vive en la historia de los hombres traduciendo siempre, como testigo fiel a la realidad de cada día, el mensaje de Dios hecho carne en Cristo. (Testimonio)

Para transformar la vida entera (cultura) con una vida nueva que es ya comienzo de lo definitivo. (Escatología)

Visto desde la perspectiva del tiempo decimos:

- * Las cosas tienen tiempo, o si se quiere, están en el tiempo. Es el tiempo como *chronos*.
- * El hombre da sentido a ese tiempo y lo hace historia.
- * El creyente traspasa el tiempo y vive la *escatología*.

Esto es posible gracias a que el Escatosis se ha hecho presente en la historia, haciéndose visible en el acontecimiento Cristo—Iglesia, y que permanece en el tiempo como *Kairós*.

El acontecimiento es para todos los hombres. La Iglesia es Pentecostés permanente, habla todos los idiomas, entra en todas las culturas para vivir y anunciar los *magalia Dei*.

Este "vivir y anunciar" a todos los hombres es el testimonio que da la comunidad creyente como testigo, y presentado en categorías sociales, viene a significar un diálogo profundo de culturas.

Esto dicho, es fácil entender que es una labor fundamental de la comunidad creyente el discernimiento. En cada cultura, en cada situación tiene que saber discernir lo que es y lo que no es de Dios. Lo que refleja a Dios y lo que le opaca. Para esto tiene el Evangelio y para esto tiene la Eucaristía. Es decir, solamente escuchando la Palabra y viviendo la realidad de Cuerpo de Cristo, es lo que hace posible que la comunidad creyente sea fiel testigo del Señor que traduce su mensaje a la vida de cada día según cada cultura.

Planteamiento operacional

Aunque para entrar en el campo operacional vamos a apoyarnos en el aspecto de diálogo de culturas, no vamos a tocar aquí la densa doctrina de la comunicación, aunque es fundamental para el planteamiento de comunión.

Con lo que llevamos expuesto, me parece que lo importante es saber dar el testimonio adecuado en cada momento de la historia y en cada cultura, y si esto es válido siempre, es válido también en el caso de la Religiosidad Popular.

Voy a pasar ahora a la parte operacional para aplicar lo que venimos diciendo, y esto lo voy a hacer manteniendo la referencia a la labor que hemos comenzado en la diócesis sobre la cultura, usando una estrategia que articula lo que hemos llamado "cuadernos de la historia", "cuadernos de la actualidad", y "cuadernos del cambio", con programas radiales. Labor que doy como conocida por los lectores de estas líneas.

Dado que la evangelización de la cultura es un proceso que nunca está terminado y,

dado que nuestra sociedad y nuestras comunidades son básicamente cristianas, y que en todas partes tenemos grupos de personas que escuchan la predicación y reciben los Sacramentos, tenemos que desarrollar nuestra labor teniendo esto muy en cuenta. Es la realidad.

La tarea ahora consiste en hacer que la comunidad misma rememore su historia de comunidad creyente en el caminar por la vida.

Podemos decir que es la historia de la Iglesia, pero no hay que entender esa historia como cronología de los diversos hechos de la Iglesia. Se trata de recoger el testimonio recibido por auténtica tradición, y que convierte al creyente en testigo de la presencia del Reino dentro de la actualidad del mundo, impulsándolo a caminar hacia lo definitivo.

Se pretende, pues, hacer que la comunidad creyente:

- 1o. Recuerde la historia de esa comunidad como creyente.
- 2o. Que discerna lo que es de Dios y lo que no es de Dios.
- 3o. Que exprese su testimonio en la actualidad,
- 4o. haciendo visible la presencia Salvadora de Dios, hacia el que caminamos.

La realización de esta dinámica ha de ser evangelización de la cultura y ha de ser catequesis. Ha de ser evangelización que siempre pronuncie un llamado de conversión, de transformación de la vida, y ha de ser catequesis que presente el contenido completo del mensaje.

Siguiendo la estrategia de los "Cuadernos", esto se ha comenzado ya a realizar con alumnos de un colegio de enseñanza media. Parece que podría ser un buen medio para la preparación de los grupos de confirmación.

Estamos en la etapa más difícil, que es la de elaboración de las pautas. Una primera meta de esta etapa es la de señalar los objetivos. Esto ya está anunciado, según lo expuesto.

Ahora, de momento, la pauta tiene tres grandes partes. Una es la de hacer que los jóvenes, en conversación de familia y de grupo, busquen personas que consideren significativas por su testimonio de vida cristiana. Con la ayuda de las personas que conocieron o conocen a dicha persona, debe recoger su vi-

da testimonial. Es importante que haya testimonios que tomen los diversos campos de la vida de la comunidad. Esto es, testimonios de padres de familia, de dueñas de casa, de campesinos, etc., mostrando cómo ellos hacen visible a Dios, con quien dialogan y a campesinos, etc., mostrando cómo ellos hacen visible a Dios, con quien dialogan y a quien reconocen presente.

Otra parte de la pauta está orientada hacia la organización de la comunidad cristiana e institucionalidad de la Iglesia. Se trata de saber cuándo se reúne la comunidad creyente, dónde, para qué, cuántos grupos u organizaciones hay, quiénes tienen responsabilidades en los grupos, en la parroquia, etc. Todo esto a nivel de la capilla de su sector, a nivel parroquial y a nivel diocesano, con una mirada también a nivel universal.

Otra parte de la pauta está orientada hacia el culto, y en particular hacia los Sacramentos. Esta es una parte muy importante, que tiene que conseguir que se vea a la Iglesia como misterio, de modo que lo que se ha dicho en la parte segunda se vea, por la fuerza de los Sacramentos, como razón del testimonio que aparece en la primera. Esta es una parte fundamental, y estamos ensayando algunas formas de hacer el trabajo. Es absolutamente necesario encontrar formas sencillas para que puedan hacerlo todos.

Es posible que se planteen otras partes para explicitar lo más posible el compromiso de transformación de la realidad y la fe escatológica.

Como es mucha materia, posiblemente tendremos que optar por diversas series de "cuadernos", como hacemos con los "cuadernos" referentes a la vida social.

Estos trabajos sobre la "Vida de la Iglesia" deben ser revisados por una comisión cuyo sentido es no sólo de carácter técnico, sino de discernimiento por encargo del Obispo. Se trata de ratificar o rectificar el discernimiento hecho por quienes realizaron el trabajo.

Después de impresos estos "cuadernos" reconocidos por el Obispo, a través de la comisión para el caso, han de pasar a ser instrumentos de trabajo, con pautas adecuadas para hacer ver los diversos aspectos; La Iglesia Sacramento, la transformación de la realidad, la escatología, etc. La estrategia para este paso es la articulación con programas de radio que han de elaborar en forma partici-

pativa y entregando un mensaje.

En lo que respecta a la Religiosidad Popular, la consideración es doble, una en el sentido de captarla dentro de la visión que el pueblo tiene de la Iglesia y de su vida, y la otra es como tema específico concreto, o más bien como serie de temas para diversos cuadernos: la muerte, las fiestas, las procesiones, los santuarios, etc.

Es muy posible que en la dinámica de este trabajo se dé especial significación a la instancia de discernimiento de la comisión diocesana en nombre del Obispo. Interesa mucho la recopilación de testimonios, y es

posible que los seleccionados por la comisión y publicados en folleto pasen a formar parte de las novenas para el año siguiente, en la parte que las novenas populares tienen para exponer "ejemplos" Pero aún no tenemos nada concreto sobre este particular.

En resumen, para el caso de la Religiosidad Popular, lo mismo que para las demás expresiones insertas en sus diversas culturas, lo que creemos necesario es que realmente se expresen quienes viven esas culturas, y hacer que quienes participan de esas mismas culturas realicen el diálogo testimonial que hace discernir y deja escuchar el llamado de conversión.

